

REPORTAJE N° 33 DICIEMBRE 2003



Un paseo por la estética exuberante y psicodélica de los 70

En la plaza de la Albada sorprenden las formas imperfectas de la fachada de la iglesia de san Pío X.

Alejandro Toquero [textos]

A. Toquero y zaragozadeluxe [fotografías]

Formas retorcidas y exuberantes, edificios delirantes, y carteles y fachadas coloristas son algunas de las señas de identidad de una época, los modernos años 70 del desarrollismo en España, de la que en Zaragoza todavía quedan muchos ejemplos en la actualidad. Donde más referencias se pueden encontrar es en fachadas y carteles luminosos de bares y comercios de la ciudad, que si lo que pretendían inicialmente era diferenciarse los unos de los otros, ciertamente que lo consiguieron.

Dos jóvenes zaragozanos, Juan Antonio Molina y Fernando Laguna, fascinados por esa estética, han rescatado del olvido decenas de imágenes que nos recuerdan aquel espíritu creativo en el que lo verdaderamente importante era romper con todo lo anterior. Y como herramienta para difundir su trabajo

han acudido a Internet, donde tienen alojada una página web: zaragozadeluxe.com, en la que resulta evidente su fascinación por esos años. Pero como hacer un homenaje a esa década que abarcara un poco de todo podía llegar a ser una tarea ardua y compleja, lo que decidieron finalmente fue dirigir su trabajo hacia dos aspectos concretos de la estética urbana: el grafismo y la arquitectura.

De esta forma, sin otra pretensión que la de divertirse y dar rienda suelta a una pasión como otra cualquiera, se dedican desde hace cuatro años, en sus ratos libres, a fotografiar edificios civiles, iglesias, fachadas de bares, cines, discotecas, pasajes y hasta porteros automáticos. Todos son elementos que responden a una estética urbana que para algunos supone la mejor representación del mal gusto, de lo cutre y de lo hortera, pero que para otros como Juan Antonio y Fernando es una fuente inagotable de placer estético.

Nº 33 DICIEMBRE 2003 **REPORTAJE**





Nº 33 DICIEMBRE 2003



Peligros

Este «arte», que lo mismo abusa de la repetición y del esquematismo, que recurre a formas geométricas imposibles, tampoco está siendo ajeno en Zaragoza a una moda que por desgracia no pasa de moda: el uso y abuso de la piqueta. Por eso, quizá dentro de no muchos años, de la estética de los 70 sólo quede en la capital aragonesa el recuerdo de lo que un día fue y ya no existe, además de una página web en la que poder recrearse largo y tendido.

Antes de llegar a una situación de no retorno, desde las páginas de VIAJAR POR ARAGÓN nos ha parecido interesante hacer una propuesta de paseo urbano por algunos de aquellos lugares que pudieran considerarse representativos de esa cultura estética. Aunque hay algunos elementos arquitectónicos que cronológicamente son anteriores o posteriores a esta década, lo cierto es que en espíritu pertenecen a ella.

Por razones obvias, este paseo se va a ceñir a una propuesta de itinerario por algunos de los ejemplos arquitectónicos más notables, ya que sería imposible realizar una ruta que recogiese las numerosas muestras de grafismo de esa época que existen en fachadas de bares, comercios o discotecas de Zaragoza.

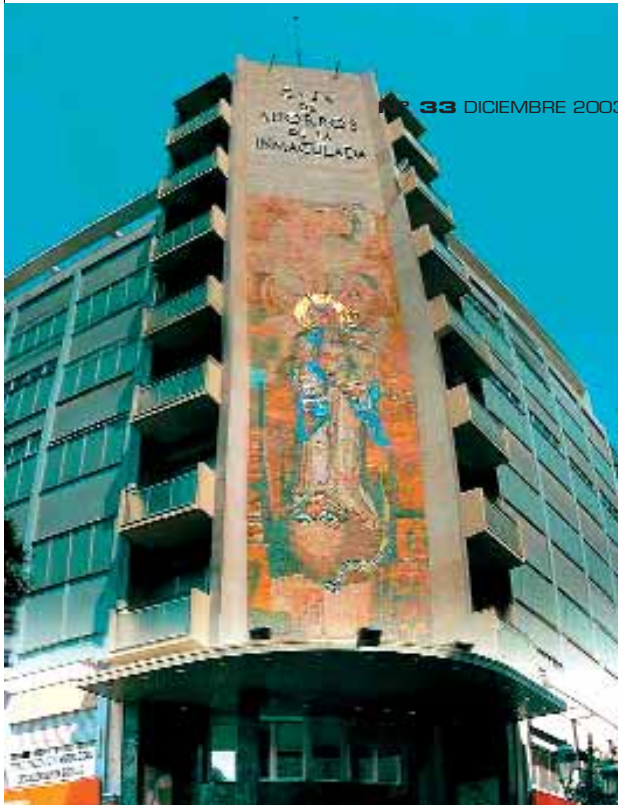
San Pío X

Iniciamos el paseo en la margen izquierda del Ebro, en un barrio, el de La Jota, que ha cambiado mucho en los últimos años. Fue la de los 70 una década reivindicativa en la que mucho tuvieron que luchar los vecinos que decidieron dar el paso de irse a vivir al otro del río. Y ese espíritu rompedor y reivindicativo fue el que de alguna forma quedó reflejado para siempre en uno de los ejemplos arquitectónicos más singulares que hoy se pueden encontrar en Zaragoza: el edificio de la parroquia de san Pío X, situado en la plaza de la Albada.

Sorprenden sus formas imposibles, su trazado de líneas imperfectas en el que resulta muy difícil encontrar una sola simetría y sus



En la parte superior, la fachada naranja de la iglesia san Pío X. Sobre estas líneas, el edificio de los almacenes Gay, que fue toda una institución en la Zaragoza de los 60 y 70.



A la izquierda, el mosaico con la imagen de la Inmaculada, en la calle Don Jaime. A la derecha, el edificio del nº 27 del Paseo de la Independencia, junto a otros de corte clásico.

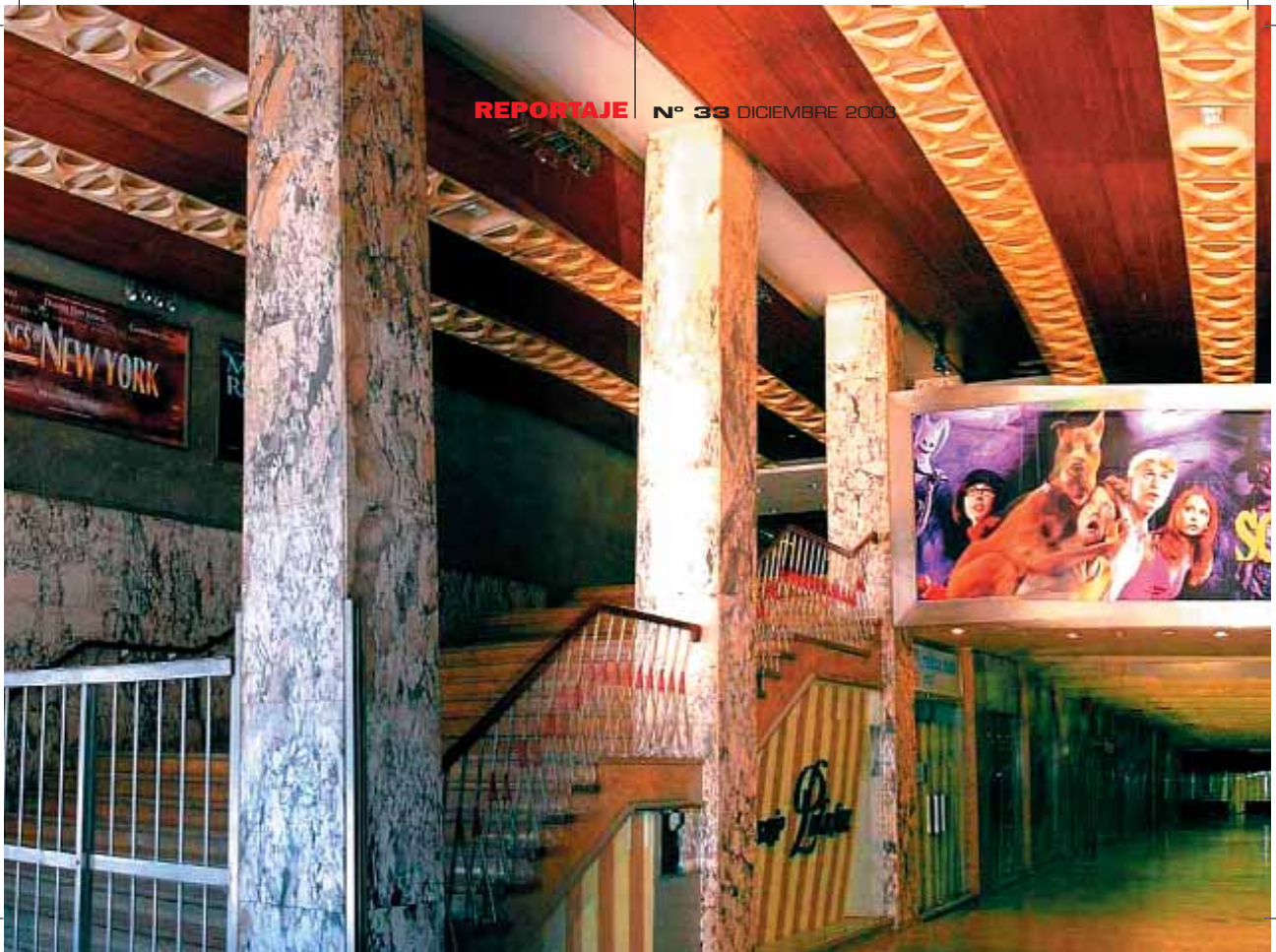
muchos recovecos entre los que se adivinan espacios ganados gracias a la maravillosa imperfección del edificio. Y frente a lo enrevesado de la mirada exterior, la armonía, la simetría y la amplitud del espacio interior, donde alrededor de la zona de culto, arriba y abajo, se distribuyen numerosos espacios para el desarrollo de las actividades de la parroquia. Además, si ya de por sí es un edificio que no pasa desapercibido, el marrón oscuro que presidió su fachada durante mucho tiempo todavía atraía más la atención, aunque recientemente ese color fue sustituido por un naranja bastante más discreto. Nada que ver con el negro que según algunos vecinos lucía la fachada original hace mucho, mucho tiempo.

Cruzando el Ebro y dirigiendo los pasos por la calle Alfonso, el edificio de los grandes almacenes Gay fue toda una institución en la Zaragoza de los 60 y 70, un referente de la modernidad de la época, aunque en este caso comercial. Y ahí sigue, aunque ahora destacando por ser prácticamente el único que no ha encontrado su lugar en una calle definitivamente ganada para el ciudadano. Su

fachada de geometría obsesiva, de rombos que se repiten y crecen hacia el cielo de Zaragoza, no acaba de encontrar el adecuado acompañamiento de las farolas isabelinas. Hoy, es como una isla de ladrillo fuera de lugar a la espera de un destino incierto.

En la calle Don Jaime, en el número 33, la que fuera oficina principal de la Caja de Ahorros de la Inmaculada ofrece la imagen del modelo habitual de los edificios de oficinas de la época (1961), geométrico y sin excesivas pretensiones (VIAJAR POR ARAGÓN, nº1). Eso sí, hay un elemento que rompe la monotonía y por eso lo hemos incluido en este catálogo de propuestas. Se trata del frontal que sirve de soporte al mosaico de la imagen de la Inmaculada, cargado de simbolismo y de llamativos colores.

El remodelado Paseo de la Independencia es el escenario en el que surge otro de los elementos arquitectónicos más singulares. En el número 27, encajonado entre dos edificios de corte clásico, se erige la estructura incalificable del Banco Guipuzcoano. «Es como una gran tarta de chocolate que emerge como una pesadilla entre dos clásicos de la ciu-



REPORTAJE Nº 33 DICIEMBRE 2003

dad, aunque su fantástico diseño y avanzado concepto quedan anulados simplemente por el lugar donde está construido», afirma Juan Antonio Molina. En tono irónico, los autores de zaragozadeluxe.com destacan que «esta joya debería desmontarse pieza a pieza para ubicarla en cualquier lugar de Los Monegros donde, sin duda, sería un punto de atracción turístico y arquitectónico». Como evidentemente eso no va a suceder, lo que no estaría de más es que alguien tomase la decisión de desmontar definitivamente la oxidada estructura que sostenía el cartel del banco en lo más alto del edificio. Aporta muy poco al renovado paseo.

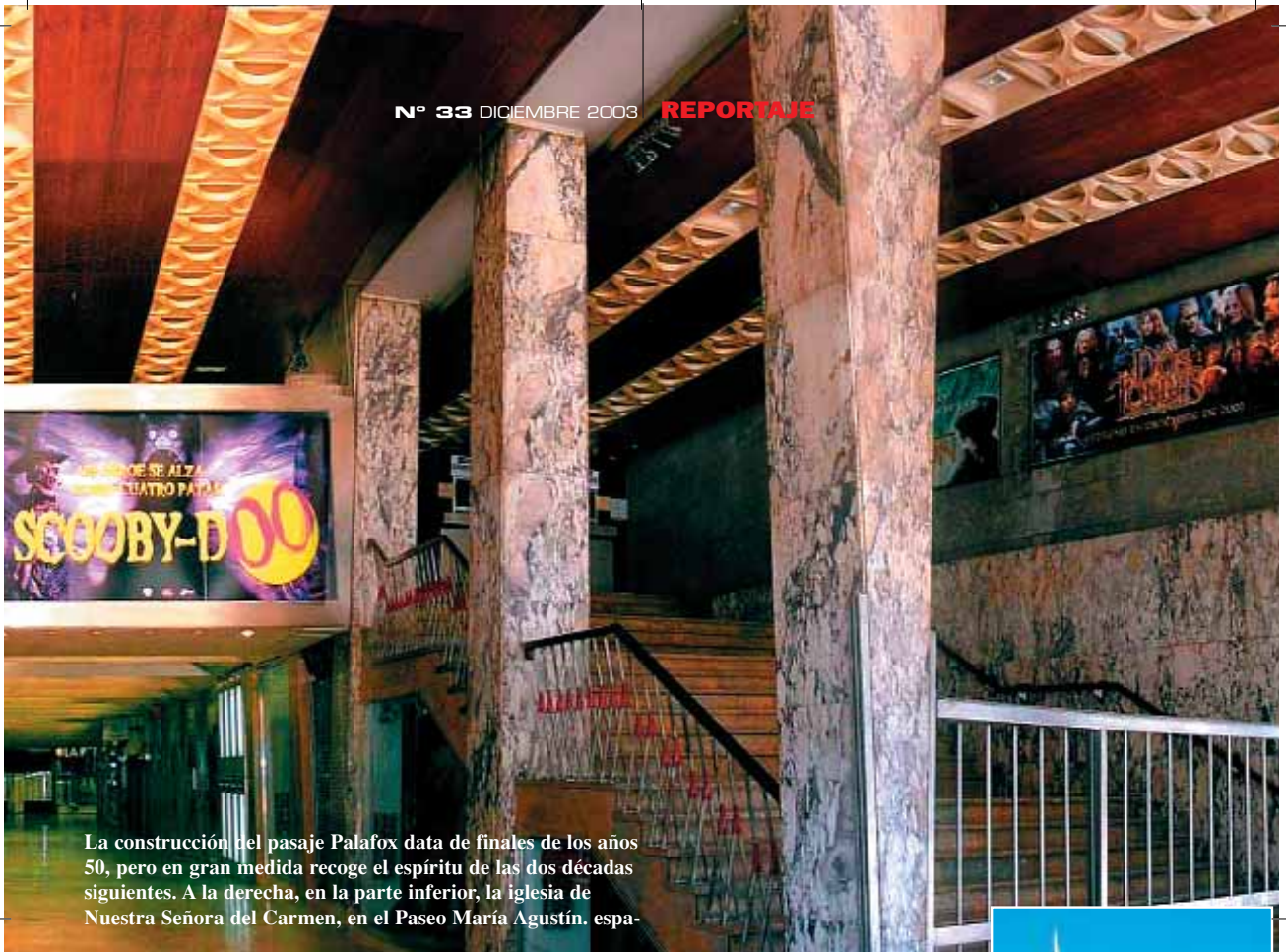
Justo enfrente, en la acera del los pares de Independencia, el pasaje Palafox, cuya construcción data de finales de los años 50, también recoge en gran medida el espíritu de las dos décadas siguientes en las que gozó de una gran animación comercial. Y no muy lejos, en la cercana calle de Francisco Vitoria, en el número 19, tan sólo hay que levantar



un poco la mirada para contemplar una fachada entre rosa y malva, cuyos balcones se asemejan bastante en la forma a las tortuosas líneas trazadas por el autor del proyecto de la parroquia de san Pío X.

Una mirada peculiar

Como ya habrán comprobado los que se animen a realizar este paseo por las calles de Zaragoza, si algo resulta casi obligatorio en esta ruta es levantar constantemente la mirada hacia el cielo zaragozano porque muchos de los centros de interés se encuentran precisamente ahí, a mitad de camino de la línea imaginaria que separa nuestros ojos de las estrellas. Qué universo tan distinto se revela cuando el foco de la mirada se concentra diez metros por encima del suelo; decenas de detalles que a diario nos pasan desapercibidos como los que ofrece, siguiendo con nuestro paseo, la iglesia del Carmen, en el Paseo María Agustín. Como torre tiene una enorme aguja de cemento que se estrecha a medida que crece; «un pun-

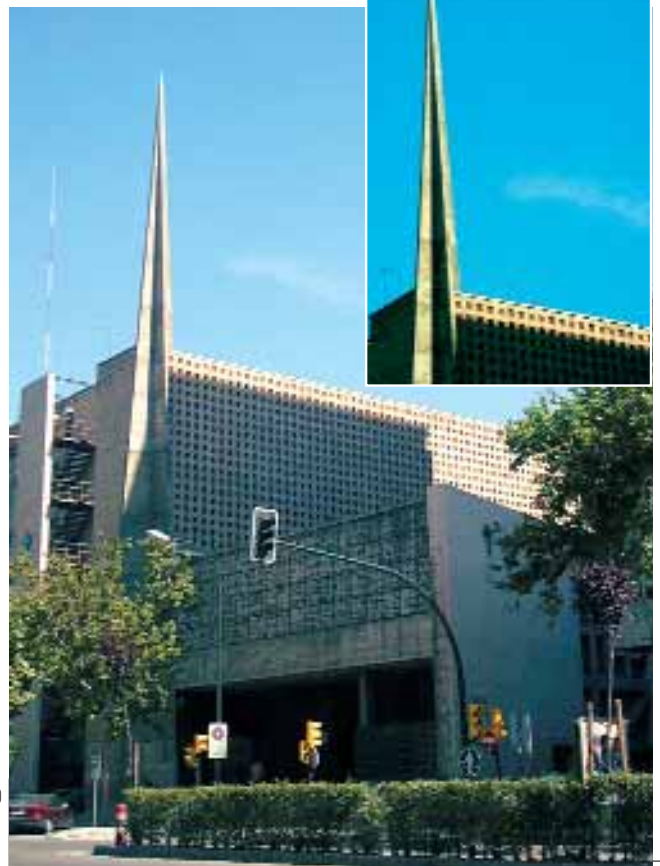


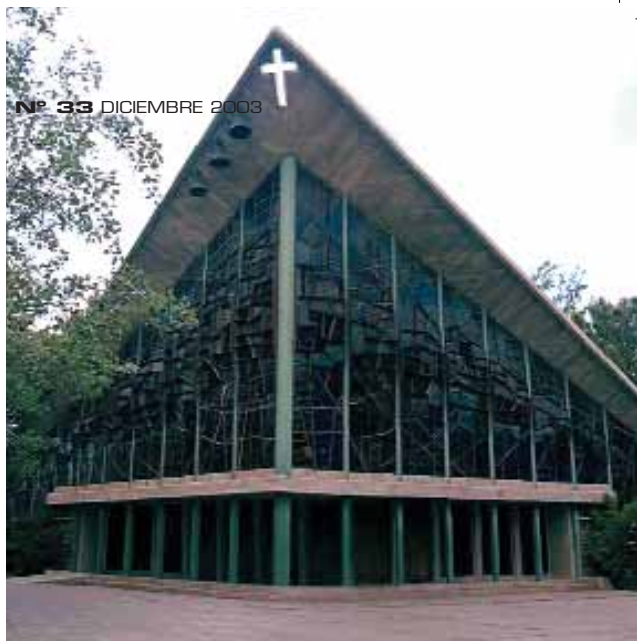
La construcción del pasaje Palafox data de finales de los años 50, pero en gran medida recoge el espíritu de las dos décadas siguientes. A la derecha, en la parte inferior, la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, en el Paseo María Agustín. espa-

tiagudo homenaje a la era espacial», comenta Juan Antonio Molina, o por qué no, una construcción que en su conjunto se parece mucho a las típicas del desarrollismo ruso.

Hay que andar un poco hasta encontrar el siguiente referente arquitectónico que reclama nuestra atención. La urbanización Parque Roma I no está en el centro de la ciudad ni tampoco forma parte del entramado principal de Delicias. Es como una isla urbanística, como un barrio que se encuentra dentro de otros con los que no tiene mucho en común. Su construcción data de principios de los 70 y supuso un estilo de arquitectura muy avanzado para la época: persianas de aluminio con formas muy apaisadas, líneas rectas en las fachadas y una fuerte inspiración minimalista que contrastan con algunos detalles decorativos herederos del barroco pop, en los que coexisten la expresión informal y la forma definida, el caos y el orden ...

En un barrio/polígono nuevo, la Romareda, que también vivió en los 70 su época de ma-





A la izquierda, en la parte superior, una fachada de la Urbanización Parque Roma I. Abajo, la cúpula de la iglesia de Santa Mónica y, a la derecha, el templo de los Marianistas, en el paseo del Canal Imperial.

por furor constructivo, se encuentra la iglesia de Santa Mónica, cuya cúpula, sobre todo, no pasa desapercibida. Si animamos a un grupo de personas a dibujar un platillo volante y a hacerlo teniendo como único referente el recuerdo de imágenes vistas en películas, fotografías o perfiladas en la imaginación de cada cual, a buen seguro que el resultado se parecería bastante a la estructura que preside la techumbre de esta parroquia. Un ejemplo más del espíritu de unos años en los que para ser moderno había que romper con todo lo anterior. Y en verdad que lo consiguieron.

Otra iglesia

La última propuesta de este viaje la encontramos en el paseo del Canal Imperial, a la altura del colegio Marianistas. No es fácil adivinar la presencia de su iglesia, que se esconde entre los árboles. Los creadores de zaragozadeluxe.com reconocen que se toparon con este «tesoro» por casualidad y desde entonces no dejaron de pensar que su estructura les evocaba algo, pero el qué. Pronto encontraron la respuesta: «La iglesia de los Marianistas es un inconfesado homenaje a la obra del arquitecto Frank Lloyd Wright; en concreto, su parecido es muy grande con la Unitarian Church, que se encuentra en Madison (Wisconsin), y que fue construida en 1947», asegura.



Para finalizar y como colofón a esta especie de cajón de sastre arquitectónico en el que ha cabido un poco de todo, invitamos a todo aquel que lo desee a desplazarse hasta la Puebla de Alfindén. Allí, a pie de carretera se construyeron en los todavía cercanos años 90 varios chalets adosados con un espíritu constructivo que recuerda mucho al legado de Gaudí, aunque para los vecinos del pueblo las citadas construcciones se asemejan más a la casa de los Picapiedra. Su estructura de pilares que no se sabe muy bien si, efectivamente, son pilares o pura ornamentación, rompe, de nuevo, con todo lo visto en muchos kilómetros a la redonda.

Y para terminar, una pregunta: ¿será posible dentro de 30 años hacer una página web como zaragozadeluxe.com, pero que recoja lo más moderno y ruperturista de nuestros días? «Será difícil», asegura Juan Antonio. «Hoy el gran objetivo parece que sea el de apostar por una estética que pase desapercibida; las tiendas, muchas de ellas franquicias, son iguales unas y otras; en los bares y cafeterías se lleva el cartón piedra, lo falso y la burda imitación de la decoración de otras épocas; las iglesias se construyen en los bajos, y en los edificios de viviendas parece haber muy poca preocupación por su cara externa». Nada que ver con los delirantes y psicodélicos 70.